

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1971

Precio: 80 Pesetas





Publicaciones de la  
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA  
Director: Dn. JOSE J. REAL DIAZ



# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

Depósito Legal, SE-27-1028

Impreso en España, en los Talleres de la Imprenta Provincial. — SEVILLA



Publicaciones de la  
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: DR. JOSÉ J. REAL DÍAZ.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Y ARTÍSTICA

Depósito Legal, SE-25-1958

---

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.<sup>a</sup> ÉPOCA  
AÑO 1971



TOMO LIV  
NÚM. 166

SEVILLA, 1971

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.<sup>a</sup> ÉPOCA

1971

MAYO - AGOSTO

Núm. 166

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: JOSÉ J. REAL DÍAZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

## CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.

APARTADO DE CORREOS. 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)



## S U M A R I O

ARTICULOS	Páginas
Gallego, José Andrés.— <i>Regeneracionismo y política confesional en España, 1889-1899</i> .....	1
Sotelo Salas, Alfonso I.— <i>Carlos Alberto de Cepeda y Guzmán (1640-h. 1690)</i> .....	151
Marchena Hidalgo, Rosario.— <i>Economía sevillana en la Baja Edad Media: Una crisis de subsistencia</i> .....	189
Lobo Manzano, Luis.— <i>Aspectos geográficos de un barrio sevillano: El Cerro del Aguila</i> .....	205
Antón Solé, Pablo.— <i>El saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596 y la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla</i> .....	219
<b>DOCUMENTOS</b>	
Domínguez Ortiz, Antonio. — <i>Dos monasterios sevillanos en difícil situación económica a fines del siglo XVI...</i>	235
<b>TRABAJOS BIBLIOGRÁFICOS</b>	
Aguilar Piñal, Francisco.— <i>Impresos raros sevillanos del siglo XVII, conservados en el British Museum</i> .....	241
<b>LIBROS</b>	
<b>Temas sevillanos en la prensa local.</b>	
Real Díaz, Isabel .....	271
<b>Crítica de libros</b>	
Montoto, Santiago: <i>Biografía de Sevilla</i> .—Daniel Pineda Novo .....	277
Ruiz-Fornells, Enrique: <i>A Concordance to the Poetry of Gustavo Adolfo Bécquer</i> .—Francisco Aguilar Piñal .....	278
González Moreno, Joaquín: <i>Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli</i> .—Juan Infante-Galán .....	278
Marín Martínez, Tomás: <i>Memoria de las obras y libros de Hernando Colón, del bachiller Juan Pérez</i> .—Francisco Aguilar Piñal .....	279
Río, Emilio del; S. J.: <i>La ciudad al sol</i> .—Daniel Pineda Novo .....	281

# ARCHIVO HISPALENSE

219	Sevilla. El siglo XVIII. — Aspectos geográficos de un barrio sevillano: El Cerro del Águila.
202	Lobo Manzano, Luis. — Aspectos geográficos de un barrio sevillano: El Cerro del Águila.
189	Marchena Hidalgo, Rosario. — Economía sevillana en la Baja Edad Media: Una crisis de subsistencia.
151	Sotelo Salas, Alfonso I. — Carlos Alberto de Cepeda y Guzmán (1640-1690).
1	Gallego, José Andrés. — Regeneracionismo y política confesional en España, 1889-1899.

## DOCUMENTOS

232	Dominguez Ortiz, Antonio. — Dos monasterios sevillanos en difícil situación económica a fines del siglo XVI.
-----	--

## TRABAJO BIBLIOGRÁFICO

241	Aguilar Piñal, Francisco. — Impresores sevillanos del siglo XVII, conservados en el British Museum.
-----	---

## LIBROS

271	Temas sevillanos en la prensa local. Real Díaz, Isabel.
277	Crítica de libros. Montoto, Santiago: Biografía de Sevilla.—Daniel Piñeda Novo.
278	Ruiz-Fornells, Enrique: A Concordance to the Poetry of Gustavo Adolfo Bécquer.—Francisco Aguilar Piñal.
278	González Moreno, Joaquín: Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli.—Juan Irujo Galdin.
279	Martín Martínez, Tomás: Memoria de las obras y libros de Hernando Colón, del bachiller Juan Pérez.—Francisco Aguilar Piñal.
281	Río, Emilio del. S. J.: La ciudad de Sevilla.—Daniel Piñeda Novo.

# EL SAQUEO DE CÁDIZ POR LOS INGLESES EN 1596 Y LA CASA DE LA CONTRATACIÓN DE LAS INDIAS DE SEVILLA

El saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596 no ha sido todavía objeto de un estudio serio y amplio. Fue un acontecimiento, bien triste, que acaparó la atención nacional e internacional. El P. Abreu, testigo del hecho, hizo del saqueo una exacta relación, pero silenció aspectos importantes. Los historiadores gaditanos la han seguido a la hora de tratar el aspecto local. Otros aspectos, el nacional e internacional apenas se han tocado sino a base de ligerísimas referencias en obras generales.

Pero el suceso presentaba un tercer lado también importante: el relacionado con la flota y la armada de Nueva España, que se aprestaban en aquellos momentos en Cádiz y eran el objetivo principal del ataque inglés.

A través de este estudio queremos poner de manifiesto la organización de la flota de Nueva España de 1596, la actuación del presidente y los oficiales de la Casa de la Contratación, sus medidas de emergencia ante el peligro, la pérdida de la flota, la recuperación de lo que no se quemó, el castigo de los culpables, etc. a base, sobre todo, de la abundante correspondencia oficial que se conserva en los archivos.

## **SITUACION POLITICA DEL MOMENTO. ESTADO DE CADIZ. PREPARACION DE LA FLOTA Y LA ARMADA DE NUEVA ESPAÑA DE 1596**

El saqueo de Cádiz por el conde de Essex cae dentro del período de suprema lucha (1580-1598) por la Catolicidad sostenida por Felipe II. El año 1580 marca la incorporación de Portugal y su imperio a la corona de España, que permite al Rey Católico el dominio de la gran fachada del Atlántico Occidental, plataforma indispensable para la próxima lucha con Inglaterra.

Felipe II interviene activamente en apoyo de la Liga Católica frente a la posibilidad de que ocupe el trono de San Luis el calvinista Enrique de Borbón en los momentos en que las guerras de religión alcanzan su punto culminante.

Inglaterra apoya a los rebeldes de los Países Bajos y no cede en sus depredaciones y ataques al Imperio Hispánico: se hace inminente la ruptura con España. Felipe II e Isabel I encarnan los bloques, católico y protestante, de la Europa de las guerras de religión. La Armada Invencible es la manifestación de un sublime esfuerzo. Su desastre anima a los rebeldes y debilita la posición de Felipe II en Francia, donde Enrique de Borbón, después de abjurar el calvinismo, intenta la reconciliación de los franceses.

El conde de Fuentes, sucesor de Alejandro Farnesio, logró apoderarse de Calais en 1596, aquel mismo año del saqueo de Cádiz, que fue considerado por muchos como represalia.

Enrique IV se vio amenazado y estrechó sus relaciones con los enemigos de España, Isabel de Inglaterra y las Provincias Unidas, con el tratado de Greenwich (1596): se constituyó una poderosa coalición contra el Imperio Hispánico. El resultado inmediato fue el ataque de las flotas de Inglaterra y Holanda a Cádiz (1).

La ciudad de Cádiz vivía en 1596 un momento de relativa prosperidad. La segunda mitad del siglo XVI supuso un preludio para su definitivo arranque en busca de su período áureo de la segunda mitad del siglo XVII y, sobre todo, del siglo XVIII.

El comercio con Canarias-Berbería y las Indias era la fuente de su prosperidad, habida cuenta de su singular situación geográfica. Desde 1561, en que se establece el sistema de flotas, Cádiz es el asiento de los galeones de la armada. A ella vienen a terminar de cargar los navíos de la carrera. Tenía juez propio de Indias. Cuando se produjo el ataque inglés, el presidente de la Casa de la Contratación se hallaba presente para acelerar los preparativos y la salida de la flota de Nueva España.

La fisonomía de Cádiz había cambiado mucho. En lo urbanístico, la pequeña villa vieja se había visto desbordada y fuera de sus muros se habían formado dos barrios, el de Santa María y el de Santiago, dejando en medio una amplia plaza, la de la Corredera, donde se hacía el trato, se ajustaban los fletes, etc.

Los jesuitas y franciscanos llevaban casi medio siglo instalados en la ciudad con buenos conventos e iglesias.

(1) UBIETO, Reglá y Jover: *Historia de España*, Barcelona, 1963, p. 275 s.

El pequeño poblado de pescadores y entradores en Berbería, dependiente de Jerez para su sustentación en el cuatrocientos, tenía un tono de vida análogo al de las urbes mercantiles de renombre mundial y muy superior al de las poblaciones vecinas, cuando doblaba el siglo XVI. Se habían establecido en la ciudad mercaderes genoveses, florentinos y flamencos, que acabaron no sólo por fijarse de asiento sino por ser asimilados e incorporados a la vida local ocupando cargos en el concejo gaditano.

La gente adinerada de Cádiz tenía su capital en continuo movimiento. Los vínculos de las casas gaditanas estaban reducidos a una casa sola, un entierro decoroso y poco más, en contraste con la inmovilidad económica típica de Jerez, fundada en la acumulación de predios y fincas urbanas o derechos sobre los mismos. Los gaditanos ricos poseían en muchos casos flota propia con la que navegaban a las Indias, a Canarias o a Berbería cambiando los productos nacionales por los exóticos con notable ventaja a la sombra del privilegio del tercio de toneladas.

Pero esta riqueza y prosperidad exigían su riesgo, que hubo que pagar con la angustia que se hizo crónica a lo largo del siglo XVI. La amenaza podía venir de los ataques de los turcos y berberiscos, y de los corsarios y armadas inglesas, que ocupan largas páginas en la historia gaditana. Al incentivo de las ricas presas de la flota de Indias y el mercado se unían como condiciones favorables la indefensión de la ciudad, falta casi de fortificaciones, y la carencia de un presidio estable y de soldados experimentados.

La documentación de los archivos está llena de noticias que son la prueba de esta zozobra constante, y de continuas peticiones al Rey para que se constituya una armada que vigile el estrecho y realice la policía de uno y otro mar, y se dote de fortificaciones a Cádiz. Todo se reduce a proyectos y demoras, a hacer y deshacer las obras emprendidas con poco acierto.

Hipólito Sancho ha escrito que Cádiz en el quinientos pudo ser denominado, sin incurrir en exageración, la "ciudad del miedo". Estas amenazas se agudizaron desde la venida de Drake a la bahía donde logró quemar la flota de Indias en 1587.

Esta inseguridad, sumada a la excesiva elevación de los derechos del fisco, comenzó a dejarse sentir en la economía gaditana, ya que se inició un éxodo de mercaderes, que abandonaron la ciudad en busca de lugar más seguro. Este malestar y esta baja de la población prepararon la fácil victoria del conde de Essex en 1596. Además, Don García de Haro, obispo enérgico y antiguo militar, y el corregidor

de prestigio que hizo frente al pirata Drake, ya no estaban en Cádiz (2).

Es necesario hacer referencia al movimiento de las armadas y flotas durante el transcurso del año 1596 para centrar el suceso que nos ocupa. En los primeros días de enero salió de Lisboa contra Drake, que amenazaba desde el año anterior las costas antillanas, la armada de Bernardino Delgadillo de Avellaneda. Su importancia comercial fue nula y se desconocen las circunstancias de su composición.

La armada y flota de Tierra Firme de Juan Escalante de Mendoza, preparada desde julio de 1595 y retardada de mes en mes, salió de Cádiz el 10 de febrero de 1596: se componía de 49 unidades, en su mayoría naos, con un filibote y siete pataches. El tonelaje era de los mayores que salieron para las Indias.

Seis filibotes salieron de Cádiz el 24 de febrero para la expedición de El Dorado. Tres filibotes salieron para Puerto Rico al mando de Pedro Tello de Guzmán, para llevar socorros a la armada y la flota de Bernardino de Avellaneda, el 26 de febrero.

La armada y la flota de Nueva España, objeto preferente de este estudio, estaban a punto de salir de Cádiz cuando fueron sorprendidas por el enemigo inglés. Estaban al mando de don Luis Alfonso de Flores. Se componían en aquel momento de 16 naos y la capitana y almiranta. Se preparaban desde enero de 1596. Debían haber salido según la orden del Consejo de Indias. Como de costumbre maestros y cargadores no se habían tomado prisa alegando las dificultades tradicionales de falta de toneles y círculos de hierro. Pero la causa más importante de la tardanza era la amenaza inglesa. De las Indias había llegado la noticia del saqueo de Nombre de Dios por la gran escuadra de Drake y Hawkins.

El 23 de junio de 1596, sin embargo, 13 navíos estaban surtos en la bahía de Cádiz, prestos a lanzar velas, bajo la protección de las galeras que tenían su invernadero en El Puerto de Santa María al abrigo de la desembocadura del Guadalete.

(2) SANCHO DE SOPRANI, H.: *Historia de Cádiz*, inédita, c. c. III, IV y V.

**LA ALARMA EN CÁDIZ, SEVILLA Y ESPAÑA A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA OFICIAL. LA ARMADA ENEMIGA EN LA BAHÍA**

Bruscamente llegó a Cádiz la noticia de que en Lagos se había advertido la presencia de una armada enemiga el 25 de junio de 1596 (3). Recibida la noticia el 28 en Sevilla, el licenciado Armenteros la puso en conocimiento de S.M., del presidente de la Casa de la Contratación don Pedro Gutiérrez Flores y del tesorero Francisco Tello de Guzmán, que estaban en Cádiz, del corregidor de Sevilla, del de Jerez, del Duque de Medina Sidonia, etc.

Comienza así la serie abundantísima de la correspondencia cursada con motivo del suceso. Los correos van y vienen enlazando Cádiz, Sevilla, Madrid. La noticia se extiende por toda Andalucía y España. Córdoba y Burgos, por citar dos casos más significativos, se ponen sobre aviso, preparan su defensa y ofrecen ayuda. Se concreta la magnitud de la amenaza al ritmo de los acontecimientos. Se organizan los preparativos, se improvisan las medidas, se elevan las peticiones de defensa, se pasan las consultas. Allá en Madrid, el anciano Felipe II resuelve, siempre con una desesperante lentitud que malogra las medidas.

Cunde la incertidumbre sobre la naturaleza de la armada enemiga, su número: unos aseguran que se compone de 60 velas, otros 80, 112, 140... Todo contribuye a acrecentar la inquietud ante el peligro que amenaza a la flota, y el temor de ver que se renueven los desastres de 1587, tanto más cuanto que Cádiz casi no dispone de ningún medio de defensa (4).

Armenteros y los oficiales de la Casa de Contratación escribieron a Felipe II comunicándole la noticia de Lagos y sus temores. Le señalaban la presencia en la bahía de Cádiz de los 4 galeones de armada a cargo de Diego de Sotomayor, de 3 galeones levantiscos, 2 galeones de Portugal, la capitana y almiranta de la flota, y 23 naos, 12 de Cádiz y el resto procedente de Sanlúcar. Le comunicaban asimismo que habían escrito al presidente de la Casa de la Contratación y al tesorero Tello para que con acuerdo de los generales, el corregidor y gente práctica se hicieran las prevenciones necesarias: la recogida de las naos mercantes de menos fuerza en el Puntal, las

(3) Bernal del Castillo a Casa de la Contratación, A.G.I. Ind. Gral. 744. Melchor Pinto a Casa de la Contratación, A.G.I. Ind. Gral. 744.

(4) CHAUNU, Hugette et Pierre: *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*, t. IV, París, 1956, p. 20, n. 59.

mejores a la boca del mismo y los galeones y capitana y almiranta a la entrada de la bahía, además del envío de barcos "luengos" a descubrir la mar. En Cádiz se procedió según el plan propuesto por Armenteros (5).

La armada inglesa hizo acto de presencia por la punta de San Sebastián antes del amanecer del día 30 de junio. Como eran más de 40 las galeras y naos españolas en la bahía, se arredró y no quisieron entrar los enemigos en seguida. La ciudad estaba en armas y repartida la gente en sus puestos.

La gente de Jerez y de alrededor fue entrando en Cádiz, pero se notó la falta de bastimentos. Se previó que iba a ser necesario suplirla con los de los galeones. Las cartas del presidente de la Casa de la Contratación iban proporcionando noticias puntuales de todo lo que ocurría: recorría los navíos, ponía orden a pesar de su mucha edad y achaques. Pero tuvo un mal presentimiento: "Si esto pasa adelante, como no podrá dejar de pasar, porque tanta armada algún gran designio trae, será bien que Sevilla envíe aquí socorro y muestre en esto su grandeza y venga por los aires" (6).

El marqués de Santa Cruz estaba en sus galeras; el almirante y el capitán general de la armada, en sus puestos. El duque de Medina Sidonia, capitán general de Andalucía, era el que no llegaba y no llegó a tiempo, pues se quedó en El Puerto de Santa María apres- tando gente y más gente para el ataque que no se efectuó.

La armada inglesa se componía de ciento sesenta y cuatro navíos, más ochenta lanchas de vario porte, las mayores de dieciocho remos por banda. Se distribuían de la siguiente forma: 30 galeones de la reina de Inglaterra desolazando un mínimo de mil toneladas, 50 navíos entre dos y trescientas, 53 urcas de Holanda y Zelanda con mucha artillería de grueso calibre, 23 pataches de remo con artillería y 8 charrúas ligeras artilladas también. Como gente de guerra conducía nueve mil infantes bisoños y tres mil soldados veteranos procedentes de las guarniciones de Flandes, Holanda y Zelanda. Los marineros y artilleros eran diez mil. Las provisiones de boca y armamento eran suficientes para tres meses. Para tirar los cañones de batir, en número de doce, disponían de seiscientos caballos.

Mandaba la expedición el almirante de Inglaterra lord Charles Howard. General de las tropas de desembarco era el conde de Essex,

(5) A.G.I. Ind. Gral. 744.

(6) PIDAL, MIRAFLORES Y SALVÁ: *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, t. XXXIV, p. 208.



favorito de la reina Isabel. Entre los personajes ilustres que tomaban parte en la empresa, cabe destacar al conde de Suffolk, al hijo del príncipe de Orange, que acudió con mil soldados flamencos, al mariscal de campo Francisco Herber, a sir Walter Raleigh y a otros. La armada inglesa había salido del puerto de Plymouth el primero de junio de 1596.

A las seis de la tarde del día 30 las naves inglesas abandonaron las inmediaciones de la Caleta para surgir frente al baluarte de San Felipe, iniciándose un cañoneo bastante intenso aunque sin resultados eficaces por ambas partes. En este momento tuvo lugar la inexplicable maniobra de la armada española que abandonó la posición clave que ocupaba para retroceder hacia el Puntal, operación que realizó seguida de toda la formación enemiga. Esta incomprensible maniobra que dejaba libre el acceso al interior de la bahía de Cádiz, trata de explicarla el presidente de la Casa de la Contratación, diciendo que se llevó a cabo con el intento de asegurar mejor a la flota y armada, pues, a causa de la gran anchura del paraje donde se hallaban éstas ancladas, existía el peligro de que entre las unidades españolas pudiesen pasar algunas pertenecientes a la formación enemiga y atacar desde retaguardia.

Dispuestas ya la flota y la armada en sus nuevas posiciones, Juan Portocarrero dispuso nuevamente sus dieciocho galeras en orden de batalla, proa al enemigo, que le acometió con gran furia. Todos los navíos ingleses pasaron frente a la formación española descargando su artillería, sin que apenas tuviesen efecto los tiros de las defensas de la ciudad. Toda la preocupación del almirante Portocarrero fue la defensa de los galeones refugiados en el Puntal, en cuya labor hundió dos naves enemigas no sin sufrir descalabros, como fue desfondar ocho galeras que afortunadamente pudieron ser reparadas fácilmente.

Pero a las ocho horas de pelea, los galeones tuvieron que iniciar su repliegue, pues las municiones comenzaban a escasear. Se perdieron tres galeones, San Felipe, San Matías y la almiranta Urquiola, las cuales al tomar mal un viraje encallaron en los bajíos de tal manera que quedaron frente al enemigo. Al no poder ponerlas a flote se incendiaron después de salvar a la dotación. Protegidas por los galeones de guerra, las naos fueron replegándose hacia el caño de Sancti Petri, quedando materialmente embotelladas. Su refugio se convirtió así en una ratonera, de la cual pensó escapar Portocarrero saliendo al mar libre rompiendo el puente de Suazo para rodear la

ciudad e ir a situarse a la vista de la bahía, vigilando su boca, pues el interior estaba totalmente ocupado por el enemigo en espera de los acontecimientos (7).

### **LA PERDIDA DE CADIZ Y LOS NAVIOS. REPERCUSION EN LA CASA DE LA CONTRATACION Y EN EL COMERCIO DE AMERICA**

El enemigo comenzó el desembarco a las tres de la tarde del día 1 de julio hacia el Puntal: unos cinco mil hombres entre mosqueteros, arcabuceros y coseletes capitaneados por el conde de Essex. Los ingleses se dispusieron en formación marchando por la lengua de tierra hacia la ciudad. El capitán Juan Jiménez Lobatón salió a reconocerla por orden del corregidor Antonio Girón, al frente de tres compañías de infantería, una de arcabuceros procedente de Chiclana y otra de Veger, de caballos. Ante la superioridad del enemigo, optaron por retirarse a la ciudad, no pudiendo entrar en ella al encontrar la puerta cerrada. Perseguidos por los ingleses, un alférez escaló el muro, bastante raso y sin defensa, y abrió la puerta. Por el mismo sistema del escaló entró el enemigo y pasaron a la plaza de la Corredera sin apenas resistencia. El corregidor se encerró en el Castillo tratando de resistir mientras llegaban más refuerzos de la península. Pero la falta de bastimentos y municiones junto con la desbandada general y la demora de la ayuda y refuerzos de la península hicieron la situación tan angustiosa, que hubo que pactar con el enemigo; esto tuvo lugar el martes 2 de julio. Las condiciones de la entrega fueron ciento veinte mil ducados, las llaves del fuerte y castillo y la villa completamente despoblada para proceder al saqueo más fácilmente. Se especificaba que en aquella cantidad no podía considerarse comprendido el dinero que pudiese resultar del saqueo de la población. Los gaditanos pudieron salir sin dificultad, sin armas, con un solo vestido. Como rehenes para responder del pago de los ciento veinte mil ducados, quedaron el corregidor, los regidores y muchos caballeros principales.

El presidente de la Casa de la Contratación don Pedro Gutiérrez Flores estuvo hasta última hora animando a todos hasta que se produjo la desbandada general cuando el inglés venía entrando por la

(7) MASÍ DE ROS, Angeles: *Historia General de la Piratería*, Barcelona, 1959, 3.ª parte, pp. 326-331.

Puerta del Muro. Pidió que lo embarcaran en una lancha que se hacía a la mar para huir al Puerto de Santa María. Por mucho empeño que puso no pudo salvar los pliegos de S. M., que fueron al agua. Abandonado en la orilla por los que huían se fue retirando al convento de San Francisco, donde se había refugiado mucha gente. Después de una inútil resistencia, fueron presos todos. Allí le ocurrieron mil peripecias tratando de rescatar su persona por el menor precio. Al fin se fijó su rescate en 8.000 ducados. El día 3 de julio llegaba esta triste nueva a la Casa de la Contratación. El licenciado Armenteros se lo hacía saber al rey y le pedía licencia para rescatar al presidente. También le hablaba de la conveniencia de enviar avisos para prevenir a la flota y la armada que se esperaban de las Indias (8). En este asunto anduvo Felipe II muy remiso también, pues fue necesario reiterárselo otras veces. Parece que el rey se encargó de ello por otra vía. El Libro de Registros refleja la salida de los avisos al mando de Alonso Chaves Galindo al encuentro de la armada y flota de Bernardino de Avellaneda.

El tesorero de la Casa de la Contratación Francisco Tello logró evadirse a tiempo y pudo incorporarse a su oficio.

El juez de Indias en Cádiz Pedro del Castillo no pudo ser rescatado a tiempo y fue llevado con los rehenes de la ciudad a Inglaterra.

Aquel mismo día, la Casa de la Contratación, con el parecer del prior y los cónsules de los cargadores de Indias, mandó poner en lugar más seguro las naos de la flota de Nueva España que estaban en Sanlúcar, las cinco naos que se quedaron por la tarde el día 29 delante de Chipiona cuando iban para Cádiz; una de las cuales se perdió a cañonazos del enemigo, las otras se volvieron a Sanlúcar de Barrameda. Las naos se llevaron a las Horcadas del río Guadalquivir, a ocho leguas de Sevilla. Para hacerse cargo de este menester y evitar los hurtos de las mercaderías de los demás navíos se dio comisión al doctor Arias, fiscal de la Casa, que fue acompañado de alguacil, escribano y comisarios.

Mientras, en Cádiz, los generales ingleses ofrecían la posibilidad de rescate de las naos y mercaderías de la flota dispersa en el segundo seno de la bahía. Las daban como suyas. Se adueñaron de dos galeones muy buenos. El grueso de los navíos se les fue de las manos presa de las llamas (9).

(8) Casa de la Contratación a S. M., 3 julio 1596. A.G.I., Ind. Gral. 1.112.

(9) Idem ídem ídem, 3 julio 1596. A.G.I., Ind. Gral. 1.112.

La situación de la flota y la armada era la siguiente el día 5 de julio: Las naos de Sanlúcar se llevaron río arriba para descargar y entregar la mercancía a sus dueños. Los galeones perecieron o pasaron al enemigo. Las naos de la bahía se quemaron por mandato del capitán general Luis Alfonso Flores para que no cayeran en poder de los ingleses y su fuego duró 3 días, sin hacer caso al ofrecimiento de rescate del enemigo; antes de ser incendiadas se sacó lo mejor. Las galeras se quedaron en Rota para estar a la vista del enemigo.

Armenteros escribía el 8 de julio a S. M. diciéndole que se hubiera podido evitar el incendio de las naos si las galeras hubieran estado cerca para impedirlo. Se hurtó ropa por los amigos, incluso por los de las galeras, aunque se salvó mucha. Se enviaron jueces para informar y poner remedio. Se apuntó a Felipe II el envío de persona que impusiera castigos ejemplares por los delitos. Se despacharon avisos a Lisboa, a las Canarias y a las Terceras para comunicar la pérdida de Cádiz y la presencia de enemigos. Acusaba Armenteros a las galeras por haber andado de ordinario huyendo y no haber sabido hacer frente a dos navíos ingleses que las cañonearon. Cuatro de ellas entraron en Sevilla tocando chirimías en son de victoria y allí permanecían ajenas a lo que pasaba en Cádiz (10).

Aquel mismo día se incorporaba a sus funciones el presidente de la Casa y escribía desde Sevilla a S. M. un largo informe con su versión de los hechos ocurridos, los designios que pudo entender traían los enemigos y su parecer sobre la pérdida de la flota (11). Con el enemigo inglés todavía en casa se plantean la reparación de los daños y la preparación de una nueva armada y flota para Nueva España aprovechando los navíos que habían quedado: "Cinco naos han quedado en pie y con su carga entera de las que iban a la Nueva España, y otras cinco para La Habana, tres para Santo Domingo, dos para Campeche y dos para Honduras, que son por todas diez y siete; y la que iba para Santa Marta en Cádiz y había de pasar a Nueva España y dicen se rescató en tres mil ducados, aunque quieren decir que después la quemaron; y de las que tenían pedido visita para La Habana y Santo Domingo querrán la mayor parte mudar la derrota para ir a la Nueva España por llevar las mercaderías que se han salvado. De manera que podrían enviarse a la dicha Nueva España hasta diez u once naos cargadas cuando V. M. lo orde-

(10) Idem ídem ídem, 8 julio 1596, A.G.I., Ind. Gral. 1.112.

(11) A.G.I., Ind. Gral. 744.

nare como lo tenemos escrito" (12). La respuesta de Felipe II fue dilatoria como de costumbre.

El duque de Medina Sidonia no hizo nada por recuperar la ciudad. Los ingleses permanecieron en ella durante quince días como dueños absolutos sacando el máximo fruto de aquella posesión. El saqueo fue minucioso y absoluto, pues se llevaron incluso las campanas y las rejas de las casas. El botín se estimó alrededor de los veinte millones de ducados.

Las ciudades vecinas y en general toda la baja Andalucía temían que la suerte de Cádiz fuese la reservada a otras localidades importantes, especialmente Sevilla, Sanlúcar, Arcos y Jerez, pero esta idea, si es que en algún momento estuvo en los planes de los invasores, fue abandonada, pues se consideró más importante asegurar la posesión de lo obtenido en Cádiz en lugar de exponerlo en otras aventuras. Quizá fuese la causa de que dicho proyecto no prosperase, el fracaso experimentado ante la Isla de León. El caserío fue incendiado, pero el castillo resistió. Se habló entonces de un aviso repentino que llegó de Londres con la orden de abandonar la ciudad (13).

El día 14 de julio Cádiz comenzó a arder por los cuatro costados. Era una señal clara de que la armada inglesa abandonaba la ciudad. Al día siguiente, refrescando el viento se hizo a la vela y siguió la derrota del cabo de San Vicente sin dejar de hacer algunos estragos por la costa: la siguiente víctima fue Faro con sus alrededores. Luego se perdió de vista camino directo de las Islas Británicas.

Ido el enemigo de Cádiz, entró en ella don Antonio Osorio con 600 infantes; más tarde lo hizo triunfante el duque de Medina Sidonia, el el "rey de los atunes", y encontró 290 casas quemadas, además de la Iglesia Mayor, la Compañía de Jesús, el monasterio de monjas de Santa María, el hospital de la Misericordia y la Candelaria, y 685 casas abandonadas.

Pero en seguida muchos vecinos comenzaron a venir a Cádiz y reparar sus casas. Los barcos y las mercancías de ropa se fueron recuperando en gran parte y eran llevados a Sanlúcar. Asimismo lo robado, el azogue de S. M. y la artillería de las naves que se quemaron.

¿Qué representó para la marcha económica del Imperio Hispánico el saqueo de Cádiz de 1596? Los estudios de Chaunu señalan para este año un alto nivel del tráfico con Indias y una catástrofe

(12) Casa de la Contratación a S. M., 15 julio 1596. A.G.I., Ind. Gral. 744.

(13) MASÍÁ DE ROS, Angeles: O. c., p. 332.

en la movida prolongación de la fase ascendente de la primera fluctuación primaria (años 1595-1596), dentro del ciclo de la revolución culminante de los precios. La coyuntura del tráfico de 1596 es totalmente inseparable de la del año anterior. Todo el año 1596 está dominado por el más alto nivel de los retornos del año precedente. Los dos pesados convoyes de 1596 alcanzan unas cifras record: la armada y flota de Bernardino Delgadillo de Avellaneda, y la armada y flota de Juan Escalante de Mendoza, salidas en las primeras semanas del año como vimos (14).

Pero se produce la catástrofe gaditana con la pérdida de la flota de Nueva España: se origina el vacío de un año entero sin comercio novohispano, porque la próxima no saldrá hasta el 22 de junio de 1597 del puerto de Cádiz. El objetivo más importante de la armada inglesa fue conseguido desequilibrando el comercio de España con las Indias.

#### **LA HORA DE EXIGIR LAS CUENTAS A LOS RESPONSABLES DEL DESASTRE. COMO SE RESTABLECE EL ORDEN**

En la pérdida de Cádiz y de la flota de Nueva España se advirtió mucho desorden y falta de valor por parte de los que hubieran tenido que hacer frente a la situación. La torpeza, el miedo, la falta de defensa, la lentitud en los socorros explican en gran parte la indecisión e inhibición que mostraron los personajes de la desastrosa jornada.

El presidente de la Casa de la Contratación y el juez de Indias en Cádiz salieron absueltos de la información: fueron más bien las víctimas del suceso. Los dos ancianos no pudieron hacer otra cosa que aconsejar y animar, ya que no eran hombres de armas: el primero era un clérigo letrado; el segundo, un rico cargador y regidor que perdió su hacienda y tuvo que ser llevado en la armada enemiga, porque el importe de su rescate no llegó a tiempo.

El corregidor Antonio Girón pagó con su prolongado destierro en Inglaterra su torpeza y egoísmo junto con los demás rehenes. El P. Concepción nos cuenta que a poco de volver a la patria murió de tristeza y vergüenza.

La justicia cargó sobre todo contra el capitán general y el almi-

(14) CHAUNU, Hugette et Pierre: O. c., t. VIII 2, 2, París, 1959, c. IV, pp. 994-1.024.

rante de la armada y flota. A la vista de los sucesos, el rey daba su aprobación el 14 de julio de 1596 a una resolución del Consejo de Indias sobre la conveniencia de hacer averiguaciones para saber por qué no salió la flota de Nueva España a su debido tiempo castigando a los culpables para ejemplo (15). A la semana siguiente se dieron comisiones muy amplias para los jueces, ya que el asunto afectaba a varios consejos. A Prada se encargó la comisión relativa a las galeras (16).

Las averiguaciones se hicieron con mucha diligencia. El capitán Luis Alfonso Flores fue sustituido en su cargo por Pedro Meléndez. En una carta a S. M., aquél se excusaba de su participación en la pérdida de la flota y manifestaba que si mandó quemar las naos fue para que no cayeran en manos del enemigo. Culpaba a Portocarrero por haberse retirado con las galeras por la Puente de Suazo (17). Pero la actuación de Luis Alfonso Flores fue de lo más deshonrosa como puede verse en una carta de Alonso García de la Vera, testigo de los hechos (18). El posible rescate de las naves que no pudo hacerse por el incendio posterior indignaba aún más a los cargadores de Indias, que pedían justicia.

Del almirante Diego de Sotomayor no se sabía nada, ni siquiera su paradero, cuando, el 20 de julio de 1596, el Consejo de Indias proponía buscar naos capitana y almiranta para la nueva flota de Nueva España.

La armada y flota de Tierra firme a cargo de Francisco de Eraso que había reemplazado al capitán general Juan de Escalante de Mendoza, y la armada de S. M. a cargo del capitán general Bernardino de Avellaneda llegaron juntas a Sanlúcar el día 1 de octubre de 1596. Su feliz arribada supuso un momento de respiro y sirvió en parte para restañar las heridas del saqueo de Cádiz: se componía de 97 velas, de las que 12 eran naves de plata. Se licenció la armada a su retorno y se dispersaron las compañías por Sanlúcar, Chipiona, Puerto de Santa María, Puerto Real, Cádiz, Tarifa, Gibraltar, Jerez... La lección de junio de 1596 no se olvidó: desde ahora se dejan guar-niciones en Andalucía.

La nueva flota de Nueva España no estuvo a punto para salir de Cádiz hasta el 22 de junio de 1597. Constaba de 66 unidades,

(15) Consejo de Indias a S. M., A.G.I., Ind. Gral. 1.866.

(16) Idem ídem ídem, A.G.I., Ind. Gral. 744, 29.

(17) 6 de julio 1596. A.G.I., Ind. Gral. 1.112.

(18) A Armenteros, Xerez 11 julio 1596. A.G.I., Ind. Gral. 744.

casi todas naos. La dificultad en la carga, la incertidumbre del tiempo, la amenaza inglesa y los tradicionales motivos alegados por los mercaderes retrasaron la salida, que se hizo en la fecha señalada arriba.

Pero el viaje y la llegada fueron felices, sin ningún contratiempo. Sólo encontraron en el mercado de Nueva España el mayor peligro que pueden temer los comerciantes: la saturación de mercancías y la mayor baja de los precios, debidas al contrabando realizado por los galeones de Francisco del Corral, que salieron en marzo del mismo año en busca de la plata de Nueva España sin haber sido registrados.

PABLO ANTON SOLE

#### FUENTES:

Indiferente General, legajos 744, 1.112 y 1.866. Archivo General de Indias. Sevilla.

PIDAL, MIRAFLORES Y SALVÁ: *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, t. XXXIV.

HEREDIA HERRERA, Antonia M.: *Catálogo de las Consultas del Consejo de Indias*, inédita, t. II, año 1596.

#### BIBLIOGRAFIA:

ABRÉU, Pedro de: *Historia del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*. Cádiz, 1866.

CASTRO Y ROSSI, Adolfo de: *Historia de Cádiz*. Cádiz, 1858.

HOROZCO, Agustín de: *Historia de la ciudad de Cádiz*. Cádiz, 1845.

CONCEPCIÓN, Gerónimo de la: *Emporio del Orbe, Cádiz ilustrada*. Amsterdam, 1690.

CHAUNU, Hugette et Pierre: *Séville et l'Atlantique (1504-1650)*. París, 1955 y ss., tt. I, IV, VIII 1, VIII 2, 2.

MASIÁ DE ROS, Angeles: *Historia General de la Piratería*. Barcelona, 1959.

PÉREZ DE SEVITC Y AYALA, Vicente: *Marinos ingleses contra Cádiz*, de la colección "Cádiz en la Carrera de Indias". Cádiz, 1967.

SANCHO DE SOPRANI, H.: *Historia de Cádiz*, inédita.